

APORTES DE LA EDUCACIÓN ESTÉTICA PARA CONOCER EL ARTE: MÁS ALLÁ DE LOS CRÍTICOS, LOS ARTISTAS Y SUS CIRCUITOS

*Luis Hernán Errázuriz L.
Profesor Instituto de Estética,
Pontificia Universidad Católica de Chile.*

En este trabajo se propone reconocer, más allá del reducido concepto público que se maneja del arte, ámbitos cotidianos en los cuales la creación de los artistas está latente, poco manifiesto en espacios no consagrados y necesariamente evidentes. Esto con un doble propósito: reivindicar las múltiples funciones que implícita o explícitamente puede jugar el arte en la sociedad, y ampliar el campo de percepción e investigación del fenómeno artístico. También se mencionan algunas características de la enseñanza del arte a nivel escolar que, históricamente, han contribuido a la formación (o deformación) de actitudes respecto a la percepción que, en general, se tiene del fenómeno artístico en nuestra sociedad chilena. Por último se plantea la necesidad de reivindicar el rol que puede jugar la educación estética para alfabetizar los sentidos y, de esta forma, favorecer una relación más fluida y cotidiana con el arte.

The intention of this work is, beyond the limited concept of art managed by the people, to recognize daily environments where artists' creation is present but unseen, in spaces not especially devoted but necessarily evident. And this, with a double purpose: to recover the multiple functions that, in an implicit or explicit way, art can play in society, and also to widen the area concerning the perception and study of the artistic phenomenon. The work also tells about some characteristics of art teaching at grade level, which historically have contributed to conduce to the formation or deformation of attitudes with reference to perception that, in general terms, we have about the artistic phenomenon in our Chilean society. Finally, it is pointed out the necessity of recovering the role that the aesthetic teaching can play to train senses, and in this way to grant a more natural and daily relationship with art.

INTRODUCCIÓN

En este artículo, primeramente, se plantean algunas ideas en torno a la reducción que se hace del fenómeno artístico en distintos ámbitos del acontecer cultural. Luego de ejemplificar esta tendencia, se argumenta la necesidad de ampliar la mirada que hacemos del arte en la sociedad, a partir del estudio que permite la sociología desde la realidad. En esta perspectiva, también se menciona la necesidad de promover una visión de las artes desde la experiencia cotidiana, considerando que el trabajo de los artistas se proyecta más allá de las obras de arte y los circuitos que conforman los museos, galerías, medios de comunicación y universidades.

Teniendo presente estas tendencias, se sugieren posibles relaciones entre la *escolarización del arte* y la reducción del fenómeno artístico para, finalmente, plantear algunos aportes de la educación estética que permitan un conocimiento más integrador y auténtico de las relaciones arte y sociedad.

UNA VISIÓN LIMITADA, UNA MIRADA PARCIAL

La investigación desarrollada en Chile en relación con las artes visuales ha estado principalmente restringida a la configuración de una historia del panorama artístico nacional¹. De este modo, la vida y obra de destacados artistas, sus estilos y movimientos, junto a la red de conexiones e influencias recibidas del extranjero, han sido los contenidos más recurrentes de las publicaciones y cursos dedicados al tema, los cuales, ciertamente, constituyen un valioso aporte al conocimiento de nuestro patrimonio artístico, especialmente pictórico.

La tendencia a restringir la mirada sobre el fenómeno cultural artístico también se puede apreciar en los medios de comunicación, donde ha prevalecido un enfoque que considera las artes desde una perspectiva interna, es decir, preferentemente en relación con los artistas, sus circuitos, eventos y rituales. Esta actitud se refleja, por ejemplo, en la reseña de exposiciones y libros, en la divulgación de concursos e inauguraciones, a través de los cuales, con un lenguaje no siempre comprensible, se tiende a privilegiar una perspectiva biográfica, esteticista y mercantil. Estas visiones, por necesarias que parezcan, son, sin embargo, insuficientes respecto a la diversidad de escenarios, temas y relaciones que podría involucrar la investigación y difusión de las artes en la sociedad.

Un ejemplo que puede ilustrar la limitada visión que se plantea del acontecer cultural artístico en los medios de comunicación, fue la casi nula cobertura que tuvo la conferencia de prensa (marzo 1996) en la que el Ministro de Educación anunció la creación de un fondo concursable de \$ 300.000.000 para mejorar la calidad de la enseñanza del arte en los establecimientos educacionales que imparten esta modalidad.

El proyecto, hoy Decreto Ley 19.430, sin precedente en la historia de la educación chilena, surgió en la División de Extensión Cultural del MINEDUC, para fomentar el desarrollo de las actividades artísticas a través de diversas áreas (infraestructura, material didáctico, perfeccionamiento, creaciones, publicaciones y exten-

1. Esta afirmación se evidencia en las principales líneas de investigación y las publicaciones nacionales del área artística. Algunos factores determinantes que han influido en esta tendencia son los siguientes: – Las artes ingresaron a las universidades comparativamente más tarde que otras áreas, debido a lo cual la investigación es un fenómeno relativamente reciente. – Los recursos asignados para investigar en el área artística han sido históricamente muy inferiores a los de otras disciplinas (ver, por ejemplo, informes anuales de Fondecyt). – La falta de investigadores en el área, conjuntamente con el falso supuesto de que las artes no requieren investigación porque son fundamentalmente para crearlas y disfrutarlas.

sión). Sin embargo, esta política cultural, avalada con recursos económicos más que con discursos etéreos, lamentablemente no despertó el interés de los periodistas que seleccionan la información y, por lo tanto, pasó casi inadvertida.

No obstante, la cobertura de exposiciones permanentes, es decir, el programa de galerías y la difusión de artistas ocupó su espacio habitual.

Cabe destacar también que la selección de los contenidos artísticos en estos espacios también revelan, en alguna medida, una marcada preferencia por las artes visuales tradicionales, es decir, principalmente por la pintura y la escultura. Otro tanto se publica en literatura, área que generalmente está bien cubierta. Sin embargo, poco y nada se informa sobre la fotografía, el video arte, el diseño y la danza, en parte quizás porque el desarrollo de estos medios de expresión es comparativamente menor en nuestro país.

EL APOORTE DE LA SOCIOLOGÍA Y LA COTIDIANIDAD

Falta investigación, particularmente desde la sociología del arte, para ampliar la mirada que hacemos de la creación artística mas allá de lo que nos proponen los críticos, historiadores, periodistas y comentaristas de la vida social. Por ejemplo, hace falta estudiar los circuitos de formación de artistas, los procesos de creación, sistemas de difusión, evaluación y comercialización de las artes. Al respecto, uno de los principales desafíos que plantea la investigación en esta área dice relación con lo que se ha denominado la producción social del arte, sus instituciones culturales y sus públicos²

Otro desafío igualmente importante es el estudio de las posibles funciones y proyecciones de la creación artística fuera de los circuitos convencionales, es decir, en la vida cotidiana de los distintos grupos sociales, su medio ambiente, educación, vivienda, recreación, etc. No olvidemos también que existen variadas formas de arte popular que, con su propia lógica e identidad y sin necesariamente pertenecer al circuito de los museos y las galerías, forman parte de la vida de comunidades y personas concretas.

Esta mirada, desde la sociología y la experiencia del diario vivir, se hace más necesaria aun si tenemos presente que el arte y los artistas están progresivamente explorando nuevos caminos y espacios de difusión que superan ampliamente los museos, galerías y centros culturales. La idea del museo como *templo secular* y, por lo tanto, espacio sagrado del arte, podrá persistir por mucho tiempo. Sin embargo, la tendencia a desacralizar y, en alguna medida, a *democratizar el arte* pareciera ir cre-

2. El concepto de arte construido socialmente o lo que se ha denominado: "La producción social del Arte" son los temas abordados en las siguientes publicaciones: Wolff, Janet. *The Social Production of Art*. Londres: The Macmillan Press LTD, 1981. Zolberg, Vera L. *Constructing a Sociology of the Arts*. New York: Cambridge University Press, 1990.

ciendo progresivamente en los países desarrollados, que son en definitiva, querámoslo o no, muy influyentes respecto al *chilean model of development*. En este sentido, cada vez pareciera tener mayor vigencia la idea de que si la gente no va a los museos, el arte va donde está la gente, vale decir, a sus lugares de trabajo, centros comerciales, industrias, hospitales, sistemas de transporte y, ojalá también, a sus escuelas e iglesias³.

EL APOORTE DE LOS ARTISTAS MÁS ALLÁ DEL ARTE

No hay que ser muy perceptivo o un gran investigador para darse cuenta que en Chile el área artística ocupa un lugar marginal, en la red de intereses, formas de recreación y educación de las personas, incluyendo todos los sectores sociales⁴. Tal vez si invirtiéramos en arte tan sólo un 1% de los recursos y de la pasión que consume el fútbol, este país sería distinto, es decir, no sólo más interesante desde un punto de vista estético y cultural, sino también probablemente tendría un mayor potencial creativo y económico⁵. Lamentablemente ese no es el caso.

Sin embargo, tampoco hay que olvidar que la presencia de la creación artística, por precaria que sea en nuestra sociedad chilena, está implícitamente proyectada más allá de los museos, galerías, grupos de elites, coleccionistas, círculos académicos, críticos, curadores y restauradores. En efecto, además de los espacios en los cuales ocurre la relación arte y comunidad de un modo más bien desconocido para la prensa y los académicos, existen ámbitos y niveles de la vida social y personal en los cuales los conceptos, artefactos y el mundo imaginario creado por los artistas han infiltrado la experiencia humana, ejerciendo así algún nivel de influencia en el diario vivir.

Es lo que ocurre, por ejemplo, con el rol que han jugado los artistas a través de las múltiples formas de diseño (industrial, publicitario, textil, gráfico, paisajista, etc). También a través del cine, la música, los medios de comunicación, la moda, la decoración, el trabajo, la vida social, íntima y religiosa. Esta influencia es particularmente nítida, por ejemplo, en el mundo juvenil, donde el cómic, las bandas de música y el *graffiti* tienden a convertirse en paradigmas y vehículos de expresión masiva.

3. En Santiago se han generado iniciativas de esta naturaleza durante los últimos años. Por ejemplo, el Museo Nacional de Bellas Artes extendió la difusión de su colección permanente a una galería céntrica. El Metro y algunas empresas privadas también están impulsando programas destinados a incentivar la presencia del arte en espacios no convencionales.

4. Los antecedentes presentados en: Errázuriz, Luis. *Historia de un Área Marginal, La Enseñanza Artística en Chile 1797-1993*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1993; avalan esta tendencia en los diversos grupos socioeconómicos.

5. El potencial económico de las artes es bien aprovechado en los países desarrollados donde se ha reconocido su rentabilidad a través de los museos, el turismo, las casas de remate, el mercado del libro y de artículos de arte, los anticuarios y todas las demás formas de beneficio a la comunidad —directas o indirectas— que suponen fuentes de trabajo, adquisición de materiales y tecnologías.

Y cuando no han sido directamente los artistas a través de su obra, pueden ser sus ideas y formas de percibir las que, robadas, citadas y/o tomadas en calidad de préstamo, van contribuyendo de algún modo a crear y vivir la cultura: la visual, objetual y conceptual; la tangible e intangible, la espacial y temporal; la del movimiento, la forma y el color; la inmanente y la trascendente, es decir, esa cultura que no descuida ninguna dimensión de la experiencia humana.

En síntesis, se trata de reconocer ámbitos cotidianos en los cuales la creación de los artistas está latente, tal vez de un modo camuflado, en espacios no consagrados y necesariamente evidentes. Esto con un doble propósito: por una parte, para reivindicar las múltiples funciones que implícita o explícitamente puede jugar el arte en la sociedad y, por otra, para ampliar el campo de percepción e investigación del fenómeno artístico.

EL APORTE DE LA EDUCACIÓN ESTÉTICA PARA CONOCER EL ARTE

La visión limitada de la relación arte y sociedad está relacionada, en alguna medida, con la historia de la teoría y la práctica de la educación artística a nivel escolar. En efecto, la herencia escolar recibida en este ámbito ha sido, en nuestro país, extremadamente pobre y restringida. Sobran ejemplos y evidencias para demostrar la precariedad de la formación (o deformación) que han recibido los niños y jóvenes con respecto a las artes⁶

La *cultura escolar* nos ha enseñado, entre otras cosas, que el arte es para los artistas y grupos de elite, es decir, para los que tienen talentos y son capaces de producir cierto tipo de artefactos que denominamos obras de arte. Esta tendencia se puede entender de un modo más evidente si consideramos que la práctica educacional ha privilegiado los siguientes factores:

- el hacer técnico utilitario en desmedro de la reflexión y contemplación del fenómeno artístico;
- el trabajo en el plano, generalmente dibujo con lápiz de grafito;
- una mirada ocasional a los grandes genios del arte europeo (pintores y escultores), descuidando nuestro patrimonio artístico.

Como es sabido, los conceptos se construyen socialmente de tal manera que así como hemos aprendido (o se nos ha enseñado) que las ciencias son importantes y necesarias para el desarrollo de un país, también hemos construido un concepto empobrecido de lo que son las artes y su función en la sociedad, en gran medida como consecuencia de nuestra experiencia escolar. Por ejemplo, Elliot Eisner señala que el área de las ciencias no sólo ocupa tres o cuatro veces el tiempo destinado a las artes en el currículo, también suelen ser enseñadas en las mañanas –horario en que se supone pensamos mejor–, mientras las artes son relegadas a las tardes, ya que

6. cfr. *Historia de un Area Marginal*, Luis Errázuriz, op. cit.

también se supone que en estas asignaturas no es necesario el trabajo intelectual⁷. Vale decir: "La cabeza es para la ciencia, las manos son para el trabajo artístico" ¿Qué concepto de arte pueden aprender los niños y jóvenes a través de estas caricaturas y maneras de jerarquizar el currículo?

A su vez el proceso de *escolarización del arte* y, por lo tanto, el empobrecimiento de esta asignatura en muchas escuelas de nuestro país, son, en alguna medida, reflejo del rol que se le asigna a las artes en nuestra sociedad. Como consecuencia, en Chile no ha existido formación de una cultura artística masiva, sin embargo, existe una masiva cultura del fútbol y de las teleseries junto con la emergente cultura de los *malls* y el consumismo.

Sería muy extenso y tal vez poco fecundo continuar citando ejemplos relacionados con la precaria situación de las artes en la educación para demostrar que la experiencia escolar, en general, ha deformado nuestra visión del arte en la sociedad. Corresponde más bien señalar que es tarea de la educación estética abrir nuevos horizontes para contribuir a modificar esta situación. En efecto, desarrollar un tipo particular de atención para enseñar a percibir y disfrutar las cualidades sensibles debería ser una de las principales prioridades de esta forma de educación.

Pero no se trata, una vez más, de enfocar la atención solamente en la pintura, la escultura y las artes convencionales. Más bien habría que procurar el desarrollo de una mirada que explore un concepto amplio y contemporáneo de las artes, asumiendo las nuevas formas de lenguaje que se dan en el video, el cómic, los sistemas computacionales y los multimedia.

Tampoco se trata de reducir esta mirada solamente al campo de las artes. Para conocer el arte hay que explorar también los límites no siempre evidentes entre el arte y las diversas formas de diseño, arquitectura, decoración y la enorme creación de artefactos tecnológicos. Si además complementamos esta mirada con un refinamiento de los sentidos que permita percibir de un modo más inteligente el medio natural que aún nos rodea, entonces podríamos hablar, con mayor propiedad, de una educación estética en un sentido amplio. Ciertamente, en este contexto, las artes podrían ser uno de los mejores vehículos para refinar nuestros sentidos frente al entorno natural.

En síntesis habría que, por una parte, enseñar a contemplar y disfrutar un variado repertorio de formas artísticas y, por otra, afinar el ojo para descubrir la diversidad de conexiones que existen entre arte-cotidianidad y medio ambiente. De esta manera sería más factible construir una imagen del concepto de arte que esté arraigada en la sociedad. Desarrollar la investigación en los ámbitos de la sociología del arte y de la educación estética son ciertamente necesarios para avanzar en esa dirección.

7. Elliot Eisner, Premio Nacional de Educación en USA y uno de los principales teóricos del currículo y la educación artística en ese país, ha trabajado este tema en varios artículos: "The Impoverished Mind". *United States: Educational Leadership* 35: May 1978. "The Role of the Arts in Cognition and Curriculum". *United States: Phi DELTA KAPPAN*, Vol. 63, N° 1, Sept. 1981.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Eisner, Elliot. "The Impoverished Mind" United States: *Educational Leadership* 35, May 1978.

_____. "The Role of the Arts in Cognition and Curriculum" United States: *Phi DELTA KAPPAN*, Vol. 63, N° 1, Sept. 1981.

Errázuriz, L. *Historia de un Area Marginal, La Enseñanza Artística en Chile 1797-1993*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1993.

Wolff, Janet. *The Social Production of Art*. Londres: The Macmillan Press LTD, 1981.

Zolberg, Vera L. *Constructing a Sociology of the Arts*. New York: Cambridge University Press, 1990.